

## Las Tejedoras

*(El living de una vieja casa, con un sillón para dos personas en el medio y una mesa ratona, varios ovillos de lana de distintos colores distribuidos por todas partes, una manta a medio tejer. Una vieja mesita antigua con un antiguo teléfono en un costado. Entra el Coro.)*

### **Coro:**

Sí, porque él siempre me decía, me miraba y me decía: nena, lo primero en la vida es cuidarte de las apariencias. Las apariencias cortan, los cuchillos cortan. Las agujas no, las agujas pinchan. ¿La verdad pincha? ¿Qué tiene que ver eso? Soy un poco dispersa. Ahora tenía que hacer algo. Pero no me acuerdo qué. Me gusta imaginar cosas. Mi hermana dice que hablo sola. Pero con mi hermana nos parecemos muy poco. Ella es más dispersa todavía. No lee, no le cree a los libros. Alguien me leía libros. A mi hermana antes le gustaban los libros. Mi mamá tenía muchos libros. Pero siempre todos desparramados. Tengo que tener cuidado. Guardar bien las cosas. ¿Guardar las apariencias? No, las apariencias no se guardan. Lo que pasa es que pienso en voz alta. Papá decía que hay que cuidarse de las apariencias. Y la verdad es que al principio yo lo tomaba como un consejo de oro, pero después empecé a dudar. ¿Cuándo dudaste? Cuando fui adolescente más que nada. ¿Por qué dudaste? Porque cuando una es adolescente hace esas cosas. Si tu papá te dice: cuidate de las apariencias, lo primero que hacés es guiarte por las apariencias. Y algo de eso creo que me quedó, porque al fin y al cabo me dedico a las apariencias, o a algo que tiene que ver con las apariencias. Digo, yo soy textil. ¿Qué era lo que tenía que hacer? No me acuerdo. Ahora me parece que hay gente en el living. ¿Quiénes? A lo mejor es mi hermana. No, si ella duerme. Igual cuando hablo sola no soy tan dispersa. No. Mentira. Yo no hablo sola. Eso lo inventó ella. Yo no hablo sola. Y tampoco soy una rebelde total. Si

papá me decía “volví a tal hora” yo volvía a tal hora. Y cuando se puso más viejo, me dijo: no salgas más. Y yo dejé de salir. Y bien me criticaron mucho. ¿Quién te criticó? No sé. Todos me criticaron . Si me critican siempre. Me critican porque no me acuerdo lo que tenía que hacer. No, no te critican. ¿No? Cambiando de tema. Lo que hacía papá con la llave estaba muy bien. Hay que hacer así para estar seguro. Pero otra vez escucho algo en el living. Voy a ver. *(Salen)*

## Acto 1:

*(Entra Angélica, es una mujer de mediana edad pero muy envejecida, vestida casi como una anciana, mira a uno y otro lado, escuchó a los del Coro y los busca inútilmente, hasta que se sienta en el sillón y empieza a hablar para sí misma mientras teje.)*

**Angélica:** No hay nadie. Se ve que me pareció a mí, nomás. ¿En qué estaba pensando? Ah, sí. La llave. Lo que hacía papá con la llave estaba muy bien. Nosotros teníamos una sola llave, que la tenía él. Entonces cuando una de las dos, porque somos dos, mi hermana Isaura, y yo, Angélica. Pobrecita Isaura, la tengo que cuidar porque está con amnesia desde que se murió papá. Y mi mamá también murió, pero hace más tiempo, cuando me dio a luz a mí. Así que yo no la llegué a conocer a mi mamá y mi hermana menos, porque es menor que yo. Es muy triste, porque ninguna de las dos la conocimos... *(se queda pensando)* bueno, no importa. ¿De qué me estaba acordando? Ah, sí, lo de la llave. En casa teníamos una sola llave, que la tenía papá. Por eso el tema de las salidas. Porque si llegábamos muy tarde él se tenía que levantar a abrirnos y ya era una persona mayor. Sí, pero Isaura se escapaba por atrás, saltaba la medianera y se escapaba para salir con chicos. Porque además... *(se queda pensando)*. No, yo efectivamente me acuerdo de que mi mamá murió cuando yo nací. Bueno está bien, acordármelo no me lo acuerdo, pero me acuerdo que me lo contaron. Y también me acuerdo de que mi hermana es menor que yo. No sé por qué hay algo que no me cierra. O sea, está claro que la mayor soy yo. Le llevo como no sé cuantos años... En fin, estas cosas familiares siempre me resultaron confusas. Como el tema de los primos por ejemplo. Pero eso pasa porque los hermanos de papá tuvieron muchos hijos. Y siempre fue medio imposible saber cuál era hijo de cuál. Porque, aparte, la relación con los tíos no era demasiado buena. Creo que no lo querían mucho a papá. Igual las cosas nunca llegaron a mayores. Había un poco de distancia nomás, nada de peleas. Si hasta me acuerdo que todos vinieron al funeral de papá. *(Piensa)* Igual creo que a mamá la querían más... sí, definitivamente la querían más, ahora que lo pienso. Estaban mucho más compungidos en el funeral de mamá que en el de papá. Me lo acuerdo clarito... *(se queda pensando)*.

*(Entra Isaura, es más joven que Angélica pero también se la ve envejecida. Se la queda mirando a Angélica.)*

**Isaura:** ¡Eras vos!

**Angélica:** ¿Era yo?

**Isaura:** ¡Y sí! Eras vos, me hiciste pegar un susto de la gran siete. Te escuchaba hablar y pensé que había entrado alguien.

**Angélica:** ¿Hablar?

**Isaura:** Sí, hablar. Pensé que no estabas. ¿No te habías ido?

**Angélica:** ¿A dónde?

**Isaura:** A llevar los pulóveres. ¿No te acordás que me dijiste que ibas a llevar los pulóveres?

**Angélica** *(se queda pensando)*: Ahora que lo decís. Los pulóveres... sí, sí, sí... yo tenía que llevar los pulóveres.

**Isaura:** Por eso. Yo estaba segura de que te habías ido. Me tiré un rato en la cama y de repente empecé a escuchar que alguien hablaba. No se me ocurrió pensar que eras vos.

**Angélica:** Y no, cómo ibas a pensar eso si con estas paredes no pasa un solo ruido.

**Isaura:** Bueno, tampoco es para tanto porque yo a vos te escuché.

**Angélica:** ¿A mí?

**Isaura:** Sí, a vos. No te reconocí pero escuché un murmullo. Y como estaba segura de que te habías ido a llevar los pulóveres...

**Angélica:** ¡Momento!

**Isaura:** ¿Qué pasa?

**Angélica:** Pasa que yo no llevé ningún pulóver a ningún lado.

**Isaura:** ¿Cómo que no?

**Angélica:** No.

**Isaura:** Pero y entonces los pulóveres dónde están.

**Angélica:** No sé. ¿No los tenés vos?

**Isaura:** No. Y tampoco están acá.

**Angélica** *(asustándose)*: Momento. Vos dijiste que habías escuchado voces ¿no es así?

**Isaura:** Sí.

**Angélica:** Y ahora no hay pulóveres.

**Isaura:** Sí, pero yo pensé...

**Angélica:** Ahora no importa lo que pensaste. Razoná lo siguiente. Esta es una casa grande, yo estoy acá, vos estás en la otra punta. Vos escuchás voces, yo estoy en silencio, los pulóveres no están. Dos más dos son cuatro, querida.

**Isaura:** Vos querés decir que...

**Angélica:** Te digo más. Justo antes de que vos aparecieras escuché un ruido.

**Isaura:** ¿Qué tipo ruido?

**Angélica:** Un ruido de tipo raro, como si hubiera gente acá en el living.

**Isaura:** Ay, no me asustes. Yo pensé que la que hablaba eras vos.

**Angélica:** Pero no, yo estaba callada, pensando. Es más, hasta me acuerdo de lo que estaba pensando. Resulta que me estaba acordando de...

**Isaura** (*cortándola*): Buen, no importa eso ahora. Tenemos que ver qué hacemos.

**Angélica:** Tenés razón. Cuando tenés razón tenés razón. Entró alguien en la casa eso es algo seguro. Hay que moverse rápido. Vos andá y buscá algo para defendernos mientras yo llamo a la policía.

**Isaura:** Está bien, ahí voy. (*sale*)

**Angélica:** Dale (*agarra el teléfono y disca*) Hola sí, mire, llamo por lo siguiente. Ocurre que, aparentemente, hay ladrones en mi casa. Es una casa grande, vieja, tiene paredes muy gruesas. Hay algunos valores. (*se queda escuchando algo que le dicen*) ¿Cómo que usted me conoce? Ah, sí... sí, me acuerdo de esa vez... claro, claro, sí... pero, bueno, una falsa alarma la tiene cualquiera... Pero lo que ocurre ahora es lo siguen (*la interrumpen del otro lado*) Bueno, está bien, mire, yo le entiendo, lo que pasa es que... (*la vuelven a interrumpir*) Pero escucheme una cosa: ¿Usted sería capaz de dejar a dos mujeres solas a merced del peligro porque una vez lo llamamos por una falsa alarma?... ¿Cómo que más de una vez? (*enojada*) No, querido, te estás equivocando. ¿Sabés qué? Esta vez es totalmente distinta porque tenemos a dos ladrones acá, adentro de la casa. Se están intentando llevar mis pulóveres, mis electrodomésticos. ¡Todo! Pero sabés qué, si no querés venir no vengas. Si

no querés hacer tu trabajo es problema tuyo. Nosotras nos vamos a quedar acá y... no, te digo que no. Ahora no quiero que vengas. Sabés lo que quiero, quiero que esto quede en tu conciencia. Eso quiero. ¡Chau! *(Corta. Camina hasta el sillón y se sienta. Se va serenando de a poco hasta quedar totalmente tranquila, como si se hubiera olvidado de todo. Entra Isaura con una pistola.)*

**Isaura:** Mirá lo que encontré. *(Le muestra la pistola)*

**Angélica:** Ay, sí. Es la de papá. *(Agarra la pistola)* Él la quería tanto a esta pistola.

**Isaura:** Sí, sí, ya sé. ¿Hablaste con la policía?

**Angélica:** No mira, de ese tema ni me hablés.

**Isaura:** No importa, escuchame una cosa. Me fijé en la cocina y en los dormitorios, y no hay nadie. Pero pueden estar en el patio o en el estudio de atrás.

**Angélica:** ¿Pueden estar quienes?

**Isaura:** ¡Los ladrones!

**Angélica:** ¿Ladrones? ¡Ladrones en la casa! Pronto, tenemos que actuar. Tomá, agarrá el arma. *(Se la da. Ella agarra una aguja de tejer como arma.)*

**Isaura:** A lo mejor están en la terraza.

**Angélica:** No, si fueron para la terraza seguro que ya se escaparon. Para mí que están en el patio.

**Isaura:** Desde el patio también pueden escaparse por la medianera.

**Angélica:** Tenés razón. Entonces están en el estudio de atrás.

**Isaura:** ¿Qué hacemos?

**Angélica:** Voy volver a llamar a la policía para decirles que los tenemos encerrados en el estudio de atrás. Vos que sos chiquita andá sigilosamente y cerrales la puerta con llave. Cuando termino de hablar con la policía voy a cubrirte.

**Isaura:** Está bien. Pero esperate, tenes una aguja, cómo me vas a cubrir con una aguja.

**Angélica:** Tenés razón. Tomá *(le da la aguja y se queda con la pistola)*

**Isaura:** Voy a enfrentarlos. *(Sale)*

*(Angélica va hasta el teléfono pero en lugar de hablar se queda mirando la pistola.)*

**Angélica:** No, si papá la quería tanto a esta pistola. Cuando la agarraba se le veía en la cara lo que le gustaba. Me acuerdo que a veces se paseaba con la pistola en el cinto. Y le disparaba a unas latas que ponía en el patio. Tenía una puntería formidable. Una vez lo vi pegarle a una rata en movimiento. Era una rata que se nos había metido en la cocina y no la podíamos sacar de ninguna manera. Estuvimos un día entero tratando de cazarla, hasta que al final salió corriendo para el patio, estaba medio desorientada porque yo le había echado lavandina. Y papá la vio y le puso la bala. Al medio la partió. *(Mientras habla vuelve al sillón y se sienta. Deja el arma a un lado y se pone a tejer la manta que tiene sin terminar doblada en el sillón.)* No, si las anécdotas de papá son un plato.

*(Entra Isaura, trae los pulóveres)*

**Isaura:** Mirá lo que encontré.

**Angélica:** ¿Dónde estaban?

**Isaura:** En el estudio de atrás. Se ve que fue otra falsa alarma. O a lo mejor no alcanzaron a llevárselos. *(Piensa)* En una de esas se escaparon cuando nosotras nos pusimos a hablar. Son rápidos los ratas.

**Angélica:** Y sí, son unos bichos muy rápidos. Es difícil agarrarlos. Te digo una cosa, es una suerte que en este barrio no haya muchas ratas.

*(Isaura se sienta a tejer)*

**Isaura:** Y no, del barrio muchos no hay. Porque nunca son del barrio, no les conviene. Ellos van a un lugar donde no los conozcan.

**Angélica:** ¿Vos decís que acá vienen ratas de otros barrios?

**Isaura:** Seguro. Vienen un par de veces. Ven el vecindario. Se fijan cuales son las casas más lindas, las menos cuidadas. Se fijan si hay perro...

**Angélica:** Si hay gato...

**Isaura** *(se queda pensando)*: Bueno, puede ser que también se fijan si hay gato. Porque el gato puede maullar y despertar a los dueños. ¿No es cierto?

**Angélica:** Y sí. ¿No los escuchás a la noche? Acá en la medianera, cómo se pelean. Son horribles los gatos, me dan asco. Gritan como si fueran bebés. Y te hacen pis por todos lados. Además traen mala suerte.

**Isaura:** Sí, pero este barrio tiene problemas mucho más grandes que los gatos.

**Angélica:** Ah, no, en eso tenés razón. Pero es así en todos lados, no te creas. Si vos vez la televisión te das cuenta. Nosotras por suerte tenemos el arma de papá, que es una tranquilidad. Pero a veces pienso que no alcanza.

**Isaura:** Podríamos comprar otra entonces.

**Angélica:** El problema es que salen muy caras. La verdad que no nos da para tanto.

**Isaura:** No es tan así, si queremos la podemos comprar.

**Angélica:** Te digo que no. Con lo que nos queda de los pulóveres apenas si nos da para comer y pagar los impuestos. No podemos ahorrar ni un centavo.

**Isaura:** ¿Quién habló de ahorrar?

**Angélica:** Bueno, es que tampoco hay otra forma de conseguir el dinero. Lo único que podemos vender son pulóveres.

**Isaura:** No necesitamos conseguir la plata, es algo que ya tenemos.

**Angélica:** ¿A qué te referís?

**Isaura:** Vos sabés muy bien a qué me refiero.

**Angélica:** Entonces voy a hacer de cuenta que no dijiste nada. ¿Sabés qué? Hace un rato me estaba acordando de esa vez en que papá mató a una rata de un tiro ¿Eso te lo conté alguna vez?

**Isaura:** No cambies de tema, estábamos hablando de la plata.

**Angélica:** No, no, plata no, rata. El día que papá mató a la rata, de eso me estaba acordando.

**Isaura:** Está bien, si no querés hablar de eso no hablamos.

**Angélica:** Me acuerdo que ese día vos no estabas.

**Isaura:** ¿Qué día?

**Angélica:** *(harta)* El día de la rata, cuando papá mató a la rata. La partió de un tiro. Fue justo un día que te habías escapado. Me acuerdo perfectamente bien. Vos te fuiste y vino la rata. Eso dijo papá. Tu hermana se fue y vino la rata. *(Se queda pensando, como perdida en el recuerdo)* ¿Sabés una cosa? A papá lo ponían muy mal tus escapadas.

**Isaura:** Según vos todo lo que yo hacía lo ponía muy mal.



**Angélica:** Bueno, no, todo no.

**Isaura:** ¿Ah no? Vos lo decís siempre. Cuando me escapaba se ponía mal, cuando me quedaba se enojaba porque no le hacía caso. Todas las noches renegaba porque me quedaba viendo la tele hasta tarde y a la mañana se ponía mal porque tardaba en levantarme. Si cocinaba decía que lo hacía muy mal y que por eso nunca iba a conseguir un buen marido.

**Angélica:** Eran preocupaciones de padre, se preocupaba porque te quería.

**Isaura:** ¿Y a vos no te quería entonces? Porque siempre decís que nunca se enojaba con vos.

**Angélica:** Es distinto, yo soy la mayor.

**Isaura:** ¿Y eso que tiene que ver?

**Angélica:** A la mayor se la reta menos.

**Isaura:** ¿Por qué?

**Angélica:** Porque es la mayor. Aparte yo siempre fui más madura, admitilo. La que se rebelaba eras vos.

**Isaura:** Puede ser, no sé, hay muchas cosas que no me acuerdo todavía. Pero igual estoy segura que también había cosas que eran para rebelarse.

**Angélica:** ¡Nada que ver! Papá era estricto, te lo concedo, pero no me vas a decir que estabas obligada a rebelarte.

**Isaura:** A lo mejor en algunas cosas sí.

**Angélica:** ¿En qué cosas?

**Isaura:** En el tema de la plata por ejemplo.

**Angélica:** ¿Otra vez con eso? Te advierto que no pienso escucharte.

**Isaura:** Hacé lo que quieras, igual voy a decirte lo que pienso. Porque eso de tener la plata guardada mientras la casa se cae pedazos no está nada bien.

**Angélica:** No entendés, esa plata es para el futuro. Papá era una persona precavida. Por eso ustedes se llevaban mal, porque son personalidades opuestas. Papá tenía la cualidad de ver las cosas con anticipación, vos en cambio te das cuenta de las cosas una vez que ya pasaron.

**Isaura:** Estás diciendo que soy tonta.

**Angélica:** No, no dije eso, dije que tenían personalidades opuestas, dos formas de ser, nada más, cada una con sus pros y sus contras.

**Isaura:** ¿Y cuáles son los pros de ser tonta?

**Angélica:** Muchísimos. Pensá en toda la amargura que te ahorrarás por no ser inteligente para entenderla. No, en serio te digo. El mundo es un lugar horrible para los que tenemos un poco de comprensión. Hay violencia, guerra, violadores, injusticia, hambre, miseria, desocupación, violadores, gente que se mata, gente que se viola, es todo un desastre. Sabés lo que daría yo por ser un poco estúpida.

**Isaura:** Ves que me estás diciendo estúpida.

**Angélica:** Pero no, yo no digo que vos seas estúpida. *(piensa)* ¿Por qué malinterpretás lo que digo? Lo hacés a propósito. ¿no? Porque yo sé muy bien que estúpida no sos. Así que seguramente lo hacés a propósito. Bueno, está bien, si querés burlarte de mí, hacelo. Pero no te pienso seguir hablando. *(le da vuelta la cara)*

**Isaura** *(compungida)*: A vos te gusta burlarte, siempre hacés lo mismo, te aprovechás de mi problema.

**Angélica** *(ofendida)*: No puedo creer que me digas eso. Yo me desvivo por vos, trabajo día y noche encerrada en estas cuatro paredes para que puedas comprarte tu remedios. Para que puedas... *(se detiene)* Hablando de tus remedios. ¿No es hora de que te tomes la pastilla?

**Isaura:** Ay, sí, creo que ya es la hora.

**Angélica:** No te preocupes, ya mismo te la voy a buscar

**Isaura:** Dejá que voy yo.

**Angélica:** No, no, no. *(irónica)* Para que después no digas que no te cuidó. *(Sale)*

**Isaura** *(resignada)*: Bueno, mientras podemos aprovechar para tomar un tecito, querés. Yo lo preparo. *(sale)*

**Angélica** *(desde afuera)*: Está bien, pero usá el agua caliente que está en el termo así no prendemos la hornalla.

**Isaura** *(desde afuera)*: ¿Qué tiene la hornalla?

**Angélica** *(desde afuera)*: La hornalla nada. El problema es la cuenta del gas. El mes pasado vino más alta que nunca y ahora parece que lo van a aumentar. Así que hay que ir

acostumbrándose a usarlo lo menos posible. *(Pausa)* Eso me hace acordar a que después tenemos que ver el tema de la ducha.

**Isaura** *(desde afuera, con hartazgo)*: ¿Qué pasa con la ducha?

**Angélica** *(desde afuera)*: Tenemos que bañarnos más rápido.

**Isaura** *(desde afuera)*: ¿Pero no alcanza con tener las estufas siempre apagadas?

**Angélica** *(desde afuera)*: Y no... no alcanza. Otra cosa que podemos hacer es bañarnos juntas. Oíme, ¿dónde pusiste tus pastillas?

**Isaura** *(desde afuera)*: En el cajón de la mesita de luz. Donde las pongo siempre. Y ni loca me baño con vos.

**Angélica** *(desde afuera)*: ¿Qué pasa? Me tenés asco. Te recuerdo que venimos del mismo vientre querida. *(Pausa)* ¿En el cajón de arriba o en el de abajo?

**Isaura** *(entra con las tazas de té y un frasco con azúcar en una bandeja)*: en el de arriba. *(Apoya la bandeja en el sillón y se la queda mirando y pensando. Agarra entonces el frasco de azúcar y lo lleva rápidamente a la cocina y vuelve sin él. Después entra Angélica)*

**Angélica**: Acá está, no la encontraba. *(le da la pastilla)*

**Isaura**: Gracias. *(se sienta)* Ay, me olvidé el azúcar. ¿No lo vas a buscar? Lo dejé ahí arriba de la mesa.

**Angélica**: Voy. *(sale)*

*(Isaura rápidamente mete la pastilla en la taza de té de Angélica y revuelve para que se disuelva. Vuelve Angélica con el azúcar y se sienta a tomar el té.)*

**Isaura** *(después de ponerse azúcar en su taza)*: ¿Querés ponerle?

**Angélica** *(después de probar el té)*: Sí, dame porque este té está cada vez más amargo. A lo mejor es el paladar que se me está sensibilizando.

**Isaura**: No, no es tu paladar. Es la marca del té que es una porquería. Pasa por comprar el más barato de todos.

**Angélica**: No es que sea barato, lo que pasa que es de hierbas especiales, hace bien al equilibrio del organismo y ayuda a conciliar el sueño los días impares.

**Isaura**: ¿Los días impares?

**Angélica:** Claro, para los días pares tenés que tomar té de yuyos rojos. Nunca hay que tomar dos té distintos en un mismo día, ni tomar el mismo té dos días seguidos. A menos que haya luna llena, obvio.

**Isaura:** Ah.

*(Toman té calladas durante un rato)*

**Angélica:** Oíme una cosa, ahora que te terminás el té podés ir a dormir la siesta mientras yo llevo los pulóveres al negocio.

**Isaura:** No sé, ahora no tengo sueño, después del susto que me pegué recién...

**Angélica:** Pero la pastilla te va a hacer efecto, así que aprovechá para dormir la siesta.

**Isaura:** Bueno, veo...

**Angélica:** Veo nada. Tenés que hacer como te digo. Que al fin y al cabo la que te cuida soy yo. Para recuperar la memoria hay que tener la cabeza fresca y descansada.

**Isaura:** No sé si es tan así. Estos días estuve durmiendo un montón y no volví a acordarme de nada.

**Angélica:** ¿Estás segura?

**Isaura:** Más bien. ¿Cómo no voy a estar segura?

**Angélica** *(didáctica)*: Porque te podés confundir los sueños con los recuerdos. Es perfectamente posible que lo que vos creés que es un sueño, la imagen de una nena jugando en el jardín, por ejemplo, sea en realidad un recuerdo de tu niñez. Como vos tenés amnesia es muy difícil que te des cuenta porque no tenés otras imágenes para contrastarlas con lo que soñaste. ¿Entendés?

**Isaura:** Sí.

**Angélica:** Bueno, entonces, decime. ¿Qué estuviste soñando?

**Isaura:** No sé, no me acuerdo.

**Angélica:** ¡Bah! Amnesia sobre amnesia. Querida, con esa actitud nunca vas a recuperar nada.

**Isaura:** No es algo que hago a propósito.

**Angélica:** A propósito no, pero tampoco sin querer. Yo sé que cuesta acordarse de los sueños pero vos podrías hacer un poco de esfuerzo.

**Isaura:** ¿Y cómo puedo hacerlo?

**Angélica:** Simple. Viste que los sueños ni bien te despertás te los acordás clarito y después se te van borrando. *(Isaura asiente)* Entonces lo que tenés que hacer es tener a mano lápiz y papel y en cuanto te despertás te anotás de todo lo que te acordás. Es una pavada.

**Isaura:** No sé si es tan pavada. Cuando me despierto no estoy como para ponerme a escribir. Aparte a veces sueño cosas que me dan vergüenza. *(Pausa)* ¿Sabés qué? Se me ocurre una cosa. ¿Qué te parece si lo hacemos las dos?

**Angélica:** ¿Hacer qué?

**Isaura:** Anotar los sueños. Así me sentiría más confiada.

**Angélica:** No te entiendo.

**Isaura:** Si vos me contás tus sueños yo voy a tener menos vergüenza de contarte los míos. ¡Dale!

**Angélica:** Mmm. Lo veo difícil. Tenemos un solo cuaderno.

**Isaura:** ¡Compremos otro entonces!

**Angélica:** No, ya estás queriendo hacer gastos innecesarios. *(Piensa)* Lo que podemos hacer es dividir el cuaderno en dos a partir del medio. La primera mitad es para tus sueños y la otra para los míos. Le ponemos un separador que sobresalga para que no nos confundamos de lado y lo dejamos en la mesita de luz en el medio de las dos camas. Es más, para ser más prolijos vos podés usar la birome azul y yo la roja. ¿Qué te parece?

**Isaura:** Dale, buenísimo. Pero después vos me leés lo que escribiste y yo te leo lo mío.

**Angélica:** Trato hecho. Y ahora me voy a llevar los pulóveres. Vos aprovechá y hacete una siestita antes de la cena. *(Bosteza)* A mí también me gustaría hacerla.

**Isaura:** Si tenés sueño te podés acostar ahora.

**Angélica:** Mmm, pensándolo bien, no es una mala idea. Me voy a la cama un segundito nomás, a descansar los ojos. Lo del cuaderno lo empezamos después. ¿Te parece?

**Isaura:** Sí, dale, andá tranquila.

*(Angélica sale. Isaura espera un rato hasta estar segura de que la otra se acostó. Después va al teléfono y marca un número.)*

**Isaura** (*en voz baja*): Hola, soy yo... no, se fue a dormir, por eso hablo bajito... Y, acá ando, medio ansiosa... ¿Cómo por qué? Por lo que usted sabe... Sí que lo sabe, lo sabe muy bien... (*resignada*) Ella está como siempre o peor no sé... no tengo idea, nunca quiere hablar de eso... obvio que trato de sacarle el tema pero si lo hago todo el tiempo va a sospechar... no, ahora no sospecha nada... sigue convencida de que soy la hermana... ¿Y qué voy hacer? Le sigo la corriente, como usted dijo, para que se confíe. Pero no la llamé para hablar de eso. Mire yo necesito lo que es mío, nada más, usted me había dicho que... bueno pero lo único que pido es que cumplan con lo que me dijeron... Sí, ya sé que todo esto es por el bien de Angélica pero no es fácil estar acá. Recién hubo una situación muy rara, no sé, cada vez es peor. Y la verdad es que no quiero que esto me termine afectando a mí. ¿vivo? Porque acá todo el día tengo que fingir. En el barrio piensan que yo también me volví loca. Que de tanto seguirle la corriente perdí la cabeza. Y hasta a veces pienso que tienen razón. Tengo miedo... cómo de qué, de que pase algo... ya sé que ella es inofensiva, pero hay muchas formas de hacer daño.. bueno... está bien... mire lo único que le pido es que se acuerde de lo que me deben... Buen, gracias, hasta luego. (*corta*)

(*Apagón*)

**Coro:**

No, si los libros son importantes. Porque te abren la cabeza. No, no, las cabezas no se abren. Mi mamá tenía un montón de libros pero no me los leía. ¿A quién? ¿Para qué querés leer esos libros? Dale Angie, no me vas a decir que te gusta estar todo el día acá encerrada. Son unos mal agradecidos, tus tíos son unos mal agradecidos. Todos estos pensamientos son muy confusos. Eso sí. No sé si estoy pensando o estoy soñando. ¿Eso de dónde lo saqué? En una época tenía problemas para dormir. Pero eso se acabó. ¿Querés que te los lea? Son de mi mamá. ¿Querés que te los lea? Catalina, me llamo, Catalina. No es que hablo sola es que a veces me pasa que escucho voces de otras personas. Eso pasa porque tengo mucha imaginación porque soy muy inteligente. Pero eso se acabó. Ahora mi hermana es menor que yo y nació cuando mi mamá... Todas las personas que son muy inteligentes tienden a imaginar cosas. Sigo sin saber si estoy pensando o soñando. Por eso hay que leer libros para que la inteligencia se entretenga. Eso es lo que pasa. Pero lo que yo me pregunto es si lo que uno piensa en el sueño es sueño o pensamiento. Mi hermana no se pregunta esas cosas por ejemplo. Yo mi inteligencia la saqué de papá. Me acuerdo perfectamente bien del funeral de mamá. Pobrecita decían todos. Ahora bien, en este momento, debo estar soñando. Porque si no, ¿dónde está mi cuerpo? *(salen)*

## **Acto 2:**

*(Misma habitación que Acto 1, las hermanas están sentadas en el sillón. Angélica está tejiendo mientras Isaura le lee el cuaderno con los sueños anotados)*

**Isaura:** Estoy frente a una pared muy grande, en algunos lugares la pintura está como levantada por la humedad y parece que hay algo abajo. Pellizco la pintura y voy desprendiendo un pedazo, está mojada y blanda. En el espacio que dejé sin pintura hay un ojo humano que me mira. No es algo que está pegado a la pared sino que más bien forma parte de ella. Empiezo a desprender la pintura del resto de la pared. Lo hago con cuidado y con un poco de asco porque a medida que voy desprendido voy viendo más y más ojos. Todos son de diferentes colores, hay azules, verdes, negros y marrones. Cuando termino de sacar toda la pintura veo que la pared entera está hecha de ojos. No tienen párpados ni nada, son ojos nomás. Y todos me miran. Me miran tan fijo que es como si traspasaran la ropa y la piel. Como si me quemaran. Hasta que de repente todos juntos empiezan a llorar. Toda la pared está cubierta por una película de agua, como una cascada muy finita, que casi no se ve. Entonces me doy cuenta de que estoy descalza y empiezo a retroceder para no mojarme. De tanto llorar los ojos se van llenando de venitas y es como si la pared fuera tiñéndose de rojo. *(Se calla)*

**Angélica:** ¿Y...?

**Isaura:** Y nada, así termina. No me acuerdo más.

**Angélica:** Con razón no me querías contar tus sueños. Son terribles. Este es todavía peor que el de la semana pasada.

**Isaura:** Sí, ya sé. Además no sirve para nada.

**Angélica:** ¿Por qué?

**Isaura:** Acá no hay nada de mi pasado. No me vas a decir que teníamos una pared de ojos.

**Angélica:** No, pero puede ser el símbolo de algo.

**Isaura:** No, otra vez con eso de los símbolos no. El otro día estuvimos dos horas buscando el símbolo de mi sueño y no encontramos nada.



**Angélica:** Porque no supimos buscar bien. Acá en el libro dice que...

**Isaura** (*la interrumpe*): Dejate de insistir con el coso ese. ¿No ves que lo que dice son todas pavadas?

**Angélica:** No son pavadas, es científico querida. (*agarra el libro*)

**Isaura:** Bah. Ya por el nombre te das cuenta de que no es científico.

**Angélica:** ¿Qué tiene de malo el nombre? (*lee en la portada*) La interpretación de los sueños.

**Isaura** (*se lo saca y lee*): Sí. “La interpretación de los sueños, las cartas y las borras de café”. ¿Eso te parece científico?

**Angélica:** No entendés nada. Lo que pasa es que está todo conectado. Los sueños sirven para ver el pasado, las cartas para ver el futuro y las borras de café, contrariamente a lo que dicen muchos mentirosos, sirven para leer el presente.

**Isaura:** ¿Y para qué quiero leer el presente?

**Angélica:** Para nada. Por eso los que te quieren predecir el futuro con la borra de café son estafadores. Los adivinos serios usan la borra de café para leer el presente, y así saben si lo que vos les decís es verdad. Siempre que vayas a ver a un adivino tenés que fijarte si te ofrece un café al principio. Porque si no lo hace es un estafador. Hay muchos que te dicen que ya saben todos tus problemas ni bien te ven. Pero sabés lo que hacen en realidad. Hablan con generalidades. Si te ven cara de triste, te dicen “usted está triste” y cosas por el estilo. Son una mafia.

**Isaura** (*irónica*): ¿Y si te leen la borra del café es distinto?

**Angélica:** Claro. Todavía al capítulo que explica bien lo de la borra de café no llegué. Pero por lo que leí en la introducción es algo que pasa porque vos dejás impregnado en el café tu estado de ánimo, y después, cuando queda la borra, se forman figuras que son como un código jeroglífico. Por ejemplo, si vos te casaste y te divorciaste eso te deja una marca en el ánimo, que son como vibraciones. Y cuando te tomás el café, obvio que no es cualquier café, es un café especial, las vibraciones se transmiten y le dan a la borra determinada forma. Entonces si vos conocés las formas, las podés leer. Pero igual eso es muy difícil porque hay muchísimas formas. En el libro hay una lámina con las cincuenta y siete formas

básicas. Pero después hay otras, las complejas, que son creo que doscientas cuarenta o cuarenta y cinco. Y además están las compuestas, que son el resultado de las básicas por las complejas. O sea, si multiplicás el número de las complejas y las básicas te da la cantidad de compuestas. Me parece que son unas trece mil novecientas más o menos. Para ser adivino hay que ser especial. No puede cualquiera. Hay que saber mucho de números, de astronomía, de lingüística comparada. Por eso es tan difícil encontrar un adivino verdadero y honesto. Yo desde que se murió mi adivina personal, Catalina, bueno, “murió” (*hace gesto de comillas con las manos*) es una forma de decir, claro. Digamos que desde que ella no atiende en este plano astral que no consulto con ninguno. Es todo un tema, eh, no te creas...

**Isaura** (*la mira como diciendo “esta mujer está totalmente loca”*): ¿Y los sueños también son difíciles de interpretar?

**Angélica**: Depende. Si son como el tuyo sí. Porque hay que encontrar el símbolo.

**Isaura**: Ah.

**Angélica**: No me pongas esa cara porque esto ya te lo expliqué. Por ejemplo en el sueño ese: ¿la pared de ojos te hace acordar a algo?

**Isaura**: No.

**Angélica**: ¿Y los ojos?

**Isaura**: ¿Cómo los ojos?

**Angélica**: Claro ¿había alguno que pudieras reconocer, que fuera de alguna persona conocida?

**Isaura**: No, la verdad que no.

**Angélica**: ¿No hay nada en el sueño que puedas asociar con algo, con una imagen, un olor, lo que sea? Usá un poquito la imaginación.

**Isaura**: No, no sé, no tengo mucha imaginación.

**Angélica**: Eso ya lo sé pero algo tenés que tener en la cabeza, querida.

**Isaura**: Pero es que no se me ocurre nada.

**Angélica**: Estás negada, así no se puede.

**Isaura**: Tenés razón. Mejor pasemos al tuyo.

**Angélica:** ¿Al mío?

**Isaura:** Sí, dale, a tu sueño. Vos siempre sacás más cosas que yo. Debe ser porque sos más inteligente.

**Angélica:** Bueno, es cierto que cuanto mayor sea el coeficiente intelectual más facilidad se tiene para hacer la interpretación. Lo dice en el libro. Pero no sé, preferiría dejarlo para después.

**Isaura:** ¡Ufa!

**Angélica** (*estricta*): No, ufa, no. Lo dejamos para después. Ahora pongámonos a trabajar un poco. Dale. Agarrá las agujas que te voy a enseñar en el punto inglés, que es una barbaridad que todavía no lo sepas... bah, que no te lo acuerdes.

**Isaura** (*resignada, agarra agujas y lana*): Está bien pero después hacemos lo de los sueños.

**Angélica:** Sí, sí. Vemos... Mirá. Es así. (*le muestra*) ¿Ves?

(*Mientras le explica el punto pasa por atrás uno de los integrantes del Coro y sale. Isaura sigue como si nada, pero Angélica lo escucha y se da vuelta, aunque no llega a verlo.*)

**Angélica** (*mirando hacia donde salió el integrante del Coro*): ¿Escuchaste?

**Isaura:** ¿Si escuché qué?

**Angélica:** No sé, como un ruido, como si fueran pasos.

**Isaura:** No, no escuché nada. A lo mejor te pareció nomás.

**Angélica:** Sí, puede ser. Sigamos con esto. A ver, hacelo vos

(*Isaura hace el punto y le sale mal*)

**Angélica:** No, ahí te equivocaste.

(*Vuelve a pasar otro integrante del Coro, igual que antes. Angélica lo escucha, se da vuelta y llega a verlo un instante antes de que salga*)

**Angélica** (*poniéndose de pie*): Ahí, lo vi. ¿Lo viste? Pronto, dale, andá a buscar el arma que yo llamo a la policía.

**Isaura:** Esperá ¿Qué pasa?

**Angélica:** Hay alguien en la casa, lo acabo de ver. ¿Vos no lo viste? ¿No lo escuchaste siquiera? Se fue para el fondo. *(Se oye una risa desde el fondo)* ¡Ves! Eso no me vas a decir que no lo escuchaste.

**Isaura:** ¿Escuchar qué?

*(Vuelve a oírse la risa, esta vez más fuerte)*

**Angélica:** ¡Eso!

*(Isaura la mira preocupada y empieza a comprender)*

**Isaura:** Está bien. Quedate tranquila. Yo voy a ver si hay alguien.

**Angélica:** No, no vayas, quedate acá. Busquemos el arma de papá.

*(Otro integrante del Coro, un hombre joven, entra por donde había salido y se queda ahí parado. Angélica pega un grito.)*

**Angélica:** ¡Ah! Ahí está. *(lo señala)*

**Isaura:** Ahí está quién, no hay nadie. Tranquilízate.

**Angélica:** Cómo querés que me tranquilice. ¿No te das cuenta? Nos va a robar, nos va a golpear, nos va a matar, nos... ¡nos van a violar! Voy a buscar el arma. *(Sale corriendo)*

*(El integrante del Coro sale por otro lado y Angélica vuelve.)*

**Angélica:** ¿Se puede saber dónde pusiste la pistola de papá? *(mira para uno y otro lado)* ¿A dónde se fue?

**Isaura:** ¿Quién?

**Angélica:** El violador.

**Isaura:** ¿Qué, ahora ya no está?

**Angélica:** Y no, *(irónica)* ¿vos lo ves por algún lado?

**Isaura:** Yo nunca lo vi.

**Angélica:** Claro, vos ves lo que te conviene nada más. *(Sale por el otro lado en busca del violador y vuelve)* No está por ningún lado. Y el arma tampoco la encuentro. No se la habrá robado ¿no?

**Isaura** *(siguiéndole la corriente)*: Para qué si armas es lo que les sobra. Seguro que entró pensando que la casa estaba vacía y cuando nos vio a nosotras se rajó por la medianera. Yo no creo que vuelva.

**Angélica:** Puede ser. ¿Qué hacemos? ¿Te parece que llamemos a la policía?

**Isaura:** Y no, no tiene sentido. Para mí que no va a pasar nada. Vení, mejor nos sentamos, nos tranquilizamos un poco y hablamos de otra cosa. *(la acompaña hasta el sillón y se sientan)*

**Angélica:** Sabés qué. De algún lado lo conozco al malviviente ese. No es la primera vez que lo veo. Debe ser que anda dando vueltas por el barrio, como decíamos la otra vez. ¿te acordás? *(Se queda pensando)* Oíme una cosa ¿yo no te estaba enseñando el punto inglés?

**Isaura:** Sí.

**Angélica:** Y bueno, sigamos. *(agarra las agujas)*

**Isaura:** No, no tengo ganas ahora. Hagamos otra cosa.

**Angélica:** Pero nena, así no vas a progresar nunca. Habíamos dicho que todas las tardes nos íbamos a poner a trabajar en el tejido.

**Isaura:** También habíamos dicho que nos íbamos a leer nuestros sueños.

**Angélica:** ¿Qué querés decir con eso?

**Isaura:** Que vos todavía me debés el tuyo.

**Angélica:** Bah, está bien. *(agarra el cuaderno y lee)* Estoy parada frente a un hombre joven y alto que me mira. Estamos en el living de casa. Le pregunto qué quiere, pero no me contesta. Después se va caminando en silencio. Entonces me siento en el sillón, me tapo con una frazada y me quedo a esperar. No sé qué es lo que espero pero espero igual. Hasta que el hombre joven vuelve a aparecer, pero viene acompañado por otro más. Y también vienen dos mujeres. *(Deja de leer)* Creo que uno se paraba ahí, otro ahí y las dos mujeres ahí y ahí. *(al señalar marca las posiciones que los integrantes del coro adoptaron en su primera aparición, después vuelve a leer)* Todos empiezan a hablar un montón de cosas que no entiendo. No me hablan a mí ni tampoco hablan entre ellos, no hablan para nadie. Hago un esfuerzo por entender lo que dicen y llego a captar una frase: “No sé si estoy pensando o estoy soñando.” *(deja de leer)* Ves, por ejemplo, esa frase que aparece en el sueño yo sé de dónde salió. La escuché en una película que vi hace poco. Una con el actor ese, el alto, buen mozo, que hace novelas románticas. ¿Sabés cuál te digo, no? ¡El rubio! *(Isaura niega con la cabeza)* Bueno, no importa, ahora no me acuerdo el nombre. *(Sigue leyendo)* De

repente todos se callan y se acercan a mí. Yo me intento mover pero es como que la frazada me envuelve y no me puedo zafar. Les pregunto qué es lo que quieren y no me contestan. Entonces me levantan entre los cuatro y me empiezan a llevar a un lugar. *(deja de leer)* Y nada, así termina.

**Isaura:** Bueno... a ver. ¿Qué es lo que interpretás de todo eso?

**Angélica:** Uf, muchas cosas. Por ejemplo eso que te dije de la frase que escuché en una película.

**Isaura:** ¿Y qué más?

**Angélica:** Y, todo el tema este de estar acá en la casa. Y esas personas que hablan y... *(se queda pensando)* ¿Sabés qué? A mí me parece que a esas personas las vi en otro lado. Pero no me acuerdo dónde. Ahí en el libro dice que las personas de los sueños pueden estar hechas con partes de varias personas reales. A lo mejor pasa eso. A lo mejor no son nadie en particular sino que son un montón de... de... no sé, como un collage.

**Isaura:** ¿Y ninguno de ellos te hace acordar a papá?

**Angélica** *(piensa)*: Y, en una de esas puede haber algo de papá cuando era joven. También un poco de este actor que no me acuerdo cómo se llama. Creo que uno tiene los ojos del verdulero de acá a dos cuadras y... qué se yo, hay un poco de todo. Lo que pasa es que, ahora que me acuerdo, las caras están un poco difusas, no se las ve muy bien, a veces son como monstruos o caretas, una cosa así. ¿Me entendés?

**Isaura:** Sí, pero de todo eso lo importante es papá. ¿O no?

**Angélica:** Sí, seguro.

**Isaura:** Y bueno, concéntrate en eso entonces. ¿Te acordás que la semana pasada estábamos hablando de papá, de su trabajo?

**Angélica:** Sí, me acuerdo, por supuesto.

**Isaura:** Sigamos con eso. ¿De qué trabajaba papá?

**Angélica:** En realidad cuando nos tuvo a nosotras ya mucho no trabajaba, porque era un hombre grande.

**Isaura:** ¿Y cómo nos mantenía entonces?

**Angélica:** Porque papá siempre tuvo mucha plata. Era dueño de una de las fábricas de indumentaria más importante del país, qué te pensás.

**Isaura:** Y no sé. ¿Vos que pensás de eso?

**Angélica:** Yo me siento orgullosa. Y vos también deberías estarlo. Fuimos las hijas mimadas de un hombre exitoso.

**Isaura:** ¿Estás segura de que fuimos tan mimadas?

**Angélica:** Totalmente. Nunca nos faltó nada mientras él vivía y cuando falleció nos dejó la herencia. Bueno, dejarla la dejó a mi nombre, pero es para las dos.

**Isaura** (*controlando la ansiedad*): ¿Y qué se te ocurre con ese tema de papá, de lo que papá nos dejó, de... de la herencia? ¿Es importante la herencia para vos?

**Angélica:** No se puede negar que en los tiempos que corren tener toda esa plata es una tranquilidad. Uno nunca sabe lo que va a pasar mañana. Yo no sé si voy a poder seguir tejiendo cuando sea viejita, por ejemplo. Pero si tengo esa plata ahí, me siento segura.

**Isaura:** ¿Ahí? A qué te referís con “ahí”...

**Angélica:** Es una forma de decir nomás. A lo que me refiero es que sabiendo que la plata está en un lugar seguro yo me siento segura.

**Isaura:** ¿Pero vos estás segura que está en un lugar seguro?

**Angélica:** Sí, por qué no debería estarlo.

**Isaura:** Y, a veces uno se confía. Tiene la plata en el banco y al banco lo roban por ejemplo.

**Angélica:** Igual la plata no está en el banco.

**Isaura:** No, es un decir nomás. Dije que roban el banco pero también te pueden robar en tu casa.

**Angélica:** Y sí, por eso la plata tampoco está en casa. Si acá entran cada dos por tres. Es más, creo que hasta llegué a soñar que entraba un violador a la casa, era un muchacho joven, alto, parecido a... (*se queda pensando*)

**Isaura:** Está bien, pero yo a lo que iba es a que... bueno, ponele que la plata te la esté guardando alguien...

**Angélica** (*la mira sonríe*): Sí, sí.

**Isaura** (*sonríe*): ¿Te la está guardando alguien?

**Angélica** (*sonríe y afirma con la cabeza*): ¡Robledo García Muñoz!

**Isaura**: ¿Quién?

**Angélica**: Robledo García Muñoz. Cómo puede ser que no me acordara. Si trabajó en un montón de novelas: Te amaré hasta el otoño, Amores desbocados, Turbina de Pasiones. Tiene una carrera increíble ese hombre. Y a propósito ¿no? ¡Qué hombre! El muchacho de mi sueño era idéntico, bueno, idéntico por momentos, a Robledo García Muñoz.

**Isaura** (*nerviosa y frustrada*): ¡Sí pero no estábamos hablando de eso!

**Angélica**: ¿Eh? Bueno, no te enojés.

**Isaura**: Cómo querés que no me enoje si no seguís el hilo. Estábamos hablando de una cosa y saltás con otra.

**Angélica**: Lo que pasa es que tiene que ser así. Para interpretar los sueños uno tiene que dejarse llevar por las asociaciones. (*agarra el libro y busca el capítulo sobre el tema*) Mirá, lo dice acá en el libro. (*le muestra*)

**Isaura**: ¡Me importa un carajo el libro! (*la empuja y el libro cae al suelo. Angélica no entiende lo que ocurre.*)

**Angélica**: ¿Pero qué es lo que te pasa?

**Isaura**: ¿Qué me pasa? Lo mismo de siempre me pasa Angélica. No entendés cuando se te dicen las cosas en la cara. No entendés cuando... cuando se te dicen de forma disimulada. Estás en tu mundo todo el día. No se puede vivir con una persona que no escucha, que no razona. Sos una cerrada, una cabeza dura.

**Angélica** (*ofendida*): No sé, a mí no me parece que yo sea así. A lo sumo es tu percepción.

**Isaura**: ¡Mí percepción!

**Angélica**: Sí. Yo soy muy abierta de mente. O si no decime, en qué soy testaruda.

**Isaura**: En el tema de la plata de la herencia, por el ejemplo.

**Angélica**: Ah, no. Otra vez con eso no. Es algo que ya lo hablamos. Esa plata es para el futuro, para cuando seamos viejitas. Es lo más razonable, vos pensá que nosotras no vamos a tener jubilación.

**Isaura**: ¡Pero ahora nos están comiendo los piojos! Si seguimos así no vamos a llegar a ese futuro que vos decís.



**Angélica** (*adoptando una actitud maternal*): Yo ya sé lo que te pasa a vos. Y te entiendo perfectamente bien. Es lógico que te sientas mal porque papá dejó la herencia solamente a mi nombre. Pero tenés que entender que él estaba muy enojado con vos por tus escapadas. Igual eso es una cuestión formal nada más. La plata es de las dos. Yo te lo garantizo.

**Isaura**: Si es de las dos, yo quiero mi parte. La tuya guardátela para lo que se te cante, pero la mía la quiero ahora. O por lo menos quiero saber dónde está.

**Angélica**: Quedate tranquila, lo vas a saber y vas a tener tu parte cuando sea el momento indicado. Ese fue el deseo de papá y lo vamos a respetar.

**Isaura**: No, porque yo...

**Angélica** (*la interrumpe, violenta, con una aguja en la mano*): ¡Y lo vamos a respetar! ¡Está claro!

(*Isaura se asusta y se queda callada*)

**Angélica** (*recuperando súbitamente la calma*): Ups. Mirá la hora que es. Hay que llevar los pulóveres y de paso voy a aprovechar para hacer las compras. Vengo en un ratito. (*Agarra los pulóveres y sale, a los pocos segundos vuelve a entrar*) ¿Sabés qué?

**Isaura**: ¿Qué?

**Angélica**: Aprovechá ahora para practicar el punto inglés. Una vez que le agarrás la cancha te sale solito. (*sale*)

(*Isaura se queda sola, se siente frustrada y furiosa. Se pone de pie y camina de un lado a otro hasta que va al teléfono.*)

**Isaura**: Hola, soy yo de nuevo. Mire. Ya está, si no corto con esto me voy a terminar volviendo loca... No, no me importa lo que tenga para decirme. Ustedes me están extorsionando, pero se acabó. Si no me pagan lo que me deben voy a hablar con Angélica y le voy a decir la verdad. Ya no me importa nada... ¡No! Son ustedes los que no entienden. La que está acá soy yo. Y no me siento bien. Me siento perseguida. No sé. Con Angélica es muy difícil saber cuando está mintiendo, cuando dice la verdad, cuando ve cosas. Yo ya no distingo nada. Lo único que quiero es esa plata para poder irme de acá... No. Deje de repetir siempre lo mismo. Le digo que la herencia no me importa, quiero lo que me deben ustedes por cuidar a Angélica, nada más... No, no quiero escuchar nada... ¿Qué plan?... ¿Qué?...

¿Qué dice?...No... Pero eso es una locura... Porque es muy arriesgado... ¿Y si se da cuenta qué hacemos?... No, no, no... Ya sé que ella es muy supersticiosa pero... Está bien, no digo que sea imposible pero para hacer que ella se lo crea... *(mientras le hablan del otro lado se queda mirando el libro que está en el piso, lo recoge)* Espere un segundito. *(Piensa)* Está bien, mire, yo la voy a ayudar con esto pero con una condición. Cuando venga me va a traer la plata. Porque si no, ahí mismo cuento todo.

*(Apagón)*

**Coro:**

Tengo mala espina. Te dicen una cosa pero cómo sabés que es verdad. No sabés. Por eso soy textil. Voy tejiendo, tejiendo. Porque es la única forma de traer algo de comida a esta casa. Es una suerte que no tenga gastos importantes. Cuando termine la manta que estoy haciendo voy sacar buena plata. Si me compran la manta puedo hacer otras mantas. Yo el único gasto extra que tenía era Catalina. Pero no está más conmigo. Ahora está Isaura. Pero a ella la tengo que cuidar, la tengo que ayudar. No tengo que dejar que se lastime. Cuando era joven saltaba la medianera y se escapaba. Por eso. No sé. Tengo mala espina. Si pudiera consultar con Catalina. Isaura dice que conoció a alguien. Hay que desconfiar. Si pudiera preguntarle a Catalina ella me diría. Pero en alguien tengo que confiar. Ay, que no me escuche papá. Pero es que quiero saber. ¿Y si alguien me quiere decir algo? ¿Y si la voz que dice esto me quiere decir algo? Tengo que consultarlo. También tengo que cuidar a mi hermana. Es mi responsabilidad. Me tiene preocupada esa chica. El otro día la vi llorando sola en la cocina. Y yo le dije: Isaura, qué te pasa. Y no me contestó. ¿Por qué no te contestó? Estaba como ida, la pobrecita. Se me ocurre que recuerda, pero que recuerda cosas tristes. ¿Eso de donde los sacaste? No sé. Yo quiero que se olvide de las cosas tristes. Cosas tristes. No. Yo quiero que recupere la memoria. Pero tampoco quiero que le haga mal. A lo mejor tengo que consultarlo con alguien, con algún profesional. Pero son tan caros, tan caros. Lo que pasa es que no es normal que la gente hable sola. Ella antes me decía que yo hablaba sola. Pero el otro día la que hablaba sola era ella. Y también lloraba. Pobrecita. *(Salen)*

### **Acto 3:**

*(Misma habitación, Isaura está sentada en el sillón y suena el timbre, abre la puerta y entra la Adivina.)*

**Isaura:** Hola, venga, pase.

**Adivina:** Hola, cómo estás. *(camina por el living, echándole una mirada al lugar)*  
¿Angélica no está?

**Isaura:** No, debe estar por volver.

**Adivina:** Mejor. ¿Te parece que estoy bien así vestida?

**Isaura:** Sí, me parece que sí.

**Adivina:** Las cosas que una tiene que hacer por plata.

**Isaura:** Hablando de plata, ¿trajo lo que me deben?

**Adivina** *(señalando la cartera)*: Tengo el sobre acá.

**Isaura:** Bueno, dímelo.

**Adivina:** No, querida. Después de tu amenaza no voy a correr ese riesgo. Primero vamos a intentar esto que dijimos. Y después te doy la plata.

**Isaura:** Está bien. ¿Puedo verla aunque sea?

**Adivina:** Para qué la querés ver.

**Isaura:** Para saber que está.

**Adivina:** ¿No confiás en mí?

**Isaura:** Usted tampoco confía en mí.

**Adivina:** ¡Y lo bien que hago! *(ofendida)* Porque después de todo lo que hicimos por vos, que nos trates como nos estás tratando. Oíme una cosa ¿Dónde estabas antes de que entraras a trabajar en casa? No tenías dónde caerte muerta. Hasta que nosotros te abrimos la puerta de nuestro hogar. Si hasta después confiamos en vos para que la cuides a Angélica. ¿Entendés lo que te estoy diciendo? Pusimos en tus manos la salud de un integrante de nuestra familia. Pero no, para vos eso no significa nada.

**Isaura:** Sí que significa. Yo les estuve muy agradecida por eso pero...

**Adivina:** ¿Pero qué?

**Isaura:** Pero a ustedes ni siquiera les importa Angélica. Lo único que quieren es la herencia.

**Adivina:** Estás equivocada. Nosotros la adoramos a Angélica. ¿Te pensás que la herencia la queremos para nosotros solos? Lo primero que vamos a hacer cuando la tengamos es contratar los mejores profesionales para que la cuiden. Pero mientras ella sea la única que sabe dónde está ese dinero no se puede hacer nada. Es así de simple. *(Pausa)* A mí me parece que ahora estamos en un momento crucial. El hecho de que te confunda con su hermana significa que ella quiere confiar en alguien, quiere abrirse.

**Isaura:** Eso era lo que yo pensaba al principio, pero ahora sé que no es así. Ella es demasiado desconfiada. Es más, estoy empezando a pensar que todo esto no sirve para nada. La casa la revisé de arriba a abajo. En uno de los dormitorios hay una caja fuerte escondida atrás de un cuadro pero tiene la puerta sin trabar y adentro no hay nada. A lo mejor antes la plata estuvo guardada ahí pero ahora no está. Ella dice que no pero para mí que la debe tener en alguna cuenta, en algún banco al que nunca se va a poder llegar. Es lo más lógico.

**Adivina:** Justamente por eso es lo menos probable. Vos no sabés lo que era ese viejo miserable. Porque por más que haya sido mi tío era un miserable. Se quedó con la empresa de la familia y dejó en la calle a sus propios hermanos porque pensaba que le robaban. Después vendió la empresa porque tenía miedo de perderla. Metió la plata en el banco. Pero con el tiempo empezó a desconfiar del banco, así que sacó todo y lo guardó acá. Y después no sé qué habrá hecho. Estaba loco, pensaba que le entraban a robar todos los días. Bueno, así pasó lo de Isaura. A lo mejor después de eso se llevó la plata a otro lado. O a lo mejor no. A lo mejor se lo dio todo a Angélica y es ella la que lo escondió en otra parte. Si total está tan loca como el padre.

**Isaura:** Sí, loca está pero no es tonta. Hay que tener mucho cuidado con esto que vamos a hacer ahora porque sino se va a dar cuenta.

**Adivina:** Quedate tranquila que lo vamos a manejar sin problemas. Primero hacemos lo de la borra de café y después lo de las cartas. Vamos a ir con cuidado, tanteando el territorio, como dijimos.

**Isaura:** ¿Usted está segura de que ella no la va a reconocer?

**Adivina:** No, el que trató con ella en los últimos años fue mi hermano. Yo no la veo desde que soy chica.

**Isaura:** Está bien. Espero que salga todo bien. No quiero tener que decirle la verdad a Angélica.

**Adivina:** Y no, eso sería terrible para ella, le haría mucho daño. Imaginate. Perder a su hermana dos veces...

**Isaura:** Por eso. Déjeme ver la plata, así me que quedo tranquilita y no digo nada.

**Adivina:** Y dale con ese tema. Está bien. Te la muestro pero antes quiero que sepas una cosa. No estamos pasando por un buen momento. Nos costó mucho reunir esta plata.

**Isaura:** No se haga la víctima, que yo ya sé cómo son las cosas en su casa, y cuánta plata tienen.

**Adivina:** Pero es que estos últimos meses fueron muy difíciles, no es como cuando vos estabas con nosotros. En serio te lo digo, por qué te pensás que insistimos tanto con lo de la herencia.

**Isaura:** Está bien, le creo, nada más muéstreme la plata.

**Adivina** (*amaga con mostrarle lo que hay adentro de la cartera*): ¿Sabés qué? Nosotras no tenemos por qué ser enemigas. Las dos queremos lo mismo y no queremos hacerle daño a nadie. Vos necesitás la herencia para construirte una vida, yo para sostener la que tengo, ambas queremos ayudar a Angélica. ¿Entonces por qué nos estamos peleando? Si lo que tendríamos que hacer es patear para el mismo lado, confiar entre nosotras.

**Isaura:** Tiene razón, pero para empezar con eso de la confianza yo necesito ver mi plata.

**Adivina:** Tu plata, tu plata. Ya sé que es tu plata. Pero pensá en la otra plata, pensá en la herencia. ¿Qué es esto comparado con eso? Nada. Es cambio chico, aparte para qué lo necesitás. Si a vos acá estás bien, tenés un techo, la ganancia de la venta de pulóveres... ¿qué se yo? Mejor que en una pensión de mala muerte estás.

**Isaura:** No, porque en una pensión no tengo que fingir, puedo ser yo misma todo el tiempo.

**Adivina:** ¿Vos misma? No es esa la sensación que nos diste cuando te conocimos. Más que vos misma yo diría que no eras nadie. *(Irónica)* Acá por lo menos podés ser Isaura.

**Isaura:** Por favor, deje de dar vueltas y muéstreme la plata.

**Adivina:** Ay, me parece que viene alguien. *(se escuchan pasos y entra Angélica con una bolsa con ovillos de lana, se para y se queda mirando a la desconocida. La falsa adivina inmediatamente empieza a representar su papel.)*

**Angélica:** Hola.

**Isaura:** ¡Angélica! Mirá, justo estábamos hablando de vos. Te presento a... *(se queda mirando a la Adivina sin recordar el nombre falso)*

**Adivina:** Diamantina, Diamantina García. Un gusto.

**Isaura** *(a Angélica por lo bajo)*: Es la adivina de la que te había hablado.

**Angélica** *(asintiendo)*: Ah, sí, pero por supuesto. Mucho gusto, yo soy Angélica.

**Adivina:** El gusto es mío.

**Isaura** *(trayéndose una silla)*: Bueno, por qué no nos sentamos. *(a la Adivina)* ¿Quiere tomar algo?

**Adivina:** No, estoy bien gracias.

**Isaura:** ¿Está segura?

**Adivina:** Sí, gracias.

**Isaura** *(insistente)*: Podemos tomar las tres un cafecito si quiere.

**Adivina:** Ah, un cafecito. Sí, sí. De hecho, yo misma traje un café especial. Si no le molesta lo podemos compartir. Usted Angélica qué opina.

**Angélica** *(con desconfianza)*: Un cafecito, sí, sí.

*(La Adivina le da a Isaura el supuesto café especial. Isaura sale)*

**Angélica** *(mira la hora y le habla a Isaura que está en la cocina)*: Isa, ya es la hora, te tenés que tomar la pastilla.

**Isaura** *(desde afuera)*: Sí, ahí me la tomo.

**Adivina:** Angélica, me comentaba tu hermana que estás... perdón te puedo tutear ¿no?

**Angélica:** Sí, sí, por supuesto que puede tutearme.

**Adivina:** Pero bueno, sonsa, tuteame vos también.

**Angélica:** Sí, sí, sí, te tuteo, te tuteo.

**Adivina:** Me estaba comentando tu hermana que vos solías consultar con una colega. ¿No es así?

**Angélica:** Sí, sí. Pero ella “ya no está”. *(hace gesto de comillas con las manos)*

**Adivina:** Ah, entiendo. ¿Y después de eso vos no consultaste con nadie más?

**Angélica:** No, no. Por un lado por una cuestión económica.

**Adivina:** Claro. Igual por eso no te preocupes porque yo, este primer encuentro que vamos a tener ahora, no te lo pienso cobrar. Después si decidimos regularizar los encuentros vemos si acordamos un precio que te convenga. ¿Te parece?

**Angélica:** Sí, sí, me parece, me parece.

**Adivina:** Hacés bien en ser cautelosa con este tema. No se puede ir consultando con cualquiera. No queda bien que una lo diga pero la verdad es que este gremio está yendo de chantas.

**Angélica:** Sí, sí, sí.

**Adivina:** Para el que no sabe es difícil distinguir a un verdadero profesional de un mentiroso. Por ejemplo, sabés cuántos hay que ni bien te ven te empiezan a hablar de tu situación en la vida. Sos unos vivos bárbaros. Si te ven cara triste, te dicen: “usted está triste”. Hablan con generalidades y así engañan a la gente y les hacen creer que pueden leer el presente con solo verte. Cuando en realidad todo aquel que se dedique a esto con un poco de seriedad sabe que la única forma de hacer eso es leyendo la borra de café. Pero qué pasa. Leer la borra de café es difícilísimo. Te lleva años de estudio.

**Angélica:** Justamente eso era lo que le comentaba a mi hermana la otra vez.

**Adivina:** Mirá vos que “casualidad”. *(hace gesto de comillas con las manos, Angélica ríe con complicidad.)*

**Angélica** *(se queda pensando y recupera la seriedad)*: Lo que me extraña es que haya sido mi hermana la que se contactó con usted, digo, con vos. Ella es muy escéptica.

**Adivina:** Lo noté, sí, lo noté desde el principio. Pero es que en realidad fui yo la que la contacté a ella. Esa fue otra “casualidad” *(hace comillas con las manos pero esta vez*



*Angélica no expresa complicidad)* Estábamos haciendo la cola para pagar el gas y nos pusimos a charlar.

**Angélica:** Sí, si ella me contó.

**Adivina:** Y yo inmediatamente me di cuenta que a pesar del escepticismo de ella había algo más. Me contó de los ejercicios que estuvieron haciendo con los sueños.

**Angélica** (*orgullosa*): Sí, bueno. Eso fue idea mía.

**Adivina:** Y está muy bien, está muy bien.

*(Entra Isaura con una bandeja con los cafés)*

**Isaura:** Acá traigo los cafecitos. Acá está el tuyo Angélica, este el mío y este el suyo. Ahí traigo el azúcar. *(Sale. Angélica aprovecha para cambiar su café por el de Isaura. Isaura vuelve con el azúcar.)*

**Isaura:** Acá dejo el azúcar. *(se sienta y las tres toman café)*

**Adivina:** Bueno, Angélica, contame un poco sobre lo que querés consultar.

**Angélica:** En realidad nada en particular, o sí, qué se yo, tiene que ver la incertidumbre de siempre. Vivimos en un mundo tan violento que... lo que a mí me pasa es que... por ejemplo el otro día yo escuchaba que había gente hablando acá. Y cuando vine no había nadie. Y también hace un tiempo pasó que vi a una persona acá y se lo señalé a ella y ella no lo vio. O a lo mejor eso lo soñé... bueno, no importa. La cuestión es que yo pensaba que había entrado alguien pero ahora se me ocurre otra cosa. Puede ser que sean espíritus.

*(La Adivina e Isaura se miran desconcertadas)*

**Adivina:** ¿Espíritus?

**Angélica:** Y sí, espíritus, fantasmas, apariciones de gente que está muerta, eso.

**Adivina:** Bueno. Vamos a hacer una cosa. Primero nos vamos a tomar el café, a ver qué nos dice la borra. ¿Sí?

**Angélica:** Sí, en realidad, yo tenía entendido que la borra de café no tiene nada que ver con las cuestiones del otro mundo.

**Adivina:** No, lo que pasa es que con tu hermana habíamos hablado de otra cosa. O sea, no habíamos hablado de espíritus en ningún momento. Por eso, lo que yo digo es, veamos qué sale en la borra de café y a partir de eso resolvemos cómo seguir. ¿Te parece?

**Angélica** *(con desconfianza)*: Está bien, está bien. *(da un último trago a su café)* Yo el mío ya lo terminé. *(le pasa su pocillo de café y la Adivina lo examina detenidamente. Angélica se pone de pie y se va a un rincón simulando ordenar algo. La llama disimuladamente a Isaura y ésta va a su lado. Hablan en voz baja.)*

**Angélica**: Qué le pasa a esta. Está loca.

**Isaura**: ¿Por qué, qué tiene?

**Angélica**: ¿Se puede saber qué tiene que ver la borra de café con los espíritus?

**Isaura**: No sé, ella sabrá.

**Angélica**: Mmm. Me parece que no. Esta es flor de chanta.

**Isaura**: ¿Pero vos no querías que te lean la borra del café?

**Angélica**: Sí, pero si yo le hablo de espíritus lo lógico sería hacer una sesión de espiritismo.

**Isaura**: Ah, bueno, esperemos un poco, a lo mejor lo propone después. *(piensa)* ¿Sabés qué? Hagamos una cosa, cuando termine de hacer eso, dejanos solas un segundo. Voy a ver si le puedo sacar algo de información.

**Angélica**: ¿Y cómo vas a hacer?

**Isaura**: Vos dejame a mí.

*(vuelven a los sillones)*

**Adivina**: Muy interesante. Acá se pueden ver varias de cosas.

**Angélica** *(irónica)*: Ah, ¿sí?

**Adivina**: Sí, por supuesto.

**Angélica**: Entonces esperame que voy a llevar esto a la cocina y me contás todo. *(levanta los cafés, excepto el suyo, y se los lleva. Isaura y la Adivina hablan en voz baja.)*

**Isaura**: Esto no está funcionando, no se lo está creyendo.

**Adivina**: Es que eso de los espíritus me desconcertó, yo me había preparado para tirarle las cartas. ¿Qué fue lo que te dijo?

**Isaura**: Que quiere una sesión de espiritismo.

**Adivina**: Está bien, entonces hagamos eso.

**Isaura**: ¿Cómo?

**Adivina**: Y, hay que improvisar. Quedate tranquila que lo puedo hacer.

**Isaura:** Mmm, no sé, es muy arriesgado.

**Adivina:** No seas cobarde. Si le puedo tirar las cartas le puedo hacer una sesión de espiritismo. Es fácil, nos agarramos de las manos, invocamos algún fantasma... Si no funciona le decimos que no hay espíritus en la casa y listo. Y si funciona podemos intentar comunicarnos con el espíritu del viejo. Ahí está. Que el viejo le pida que revele lo de la herencia.

**Isaura** (*dudando*): Puede ser, recién le puse la pastilla para dormir en el café, o sea que va a estar medio dormida. A lo mejor si la sugestionamos un poco... Está bien. Pero con una condición.

**Adivina:** Y ahora qué querés.

**Isaura:** Ya sabe lo que quiero. Muéstreme el sobre con la plata.

*(La Adivina va a agarrar la cartera pero justo entra Angélica y se sienta)*

**Angélica** (*irónica*): Y... ¿qué dice la borra?

**Adivina:** Varias cosas, varias cosas. Pero por ahora vamos a dejarlas de lado. Me gustaría que nos concentremos más en el tema este que me comentaste recién, esto de los espíritus. Contame. ¿Qué es exactamente lo que viste?

**Angélica:** Ah, bien, bien. Yo en realidad, es difícil de explicar porque son cosas muy difusas. Hay algunas cosas que vi, otras que escuché, hasta me parece que hay algunas que las soñé. Igual tengo entendido que no sería nada raro. Vos debes conocer el libro “Los espíritus y su relación con el inconsciente”, ahí dice claramente cómo las almas muertas se meten en los sueños para hablarnos.

**Adivina:** Claro, es una obra clásica.

**Angélica:** Lo que no me acuerdo es el nombre de la autora.

**Adivina:** Ay, justo ahora no me sale. Lo tengo en la punta de lengua.

**Angélica:** No, pero si es un clásico. Es la mujer esta, que trabajó toda la relación del psicoanálisis con la astrología.

**Adivina:** Sí, por supuesto, por supuesto. Tiene un montón de libros.

**Angélica:** No, el único libro que tiene es ese, porque ella se dedicó a la experimentación más que nada.

**Adivina:** No, claro. A lo que me refería es a que hay un montón de libros sobre su trabajo.

**Angélica:** Ah, sí, sí, sobre ella se escribió mucho. Es una eminencia, tanto para la psicología como para la astrología (*Piensa*) ¡Beatriz Amuchástegui!

**Adivina:** Beatriz, sí Bety Amuchástegui.

**Angélica:** No, esperá. ¿Era Beatriz o Romina?

**Isaura** (*interrumpiendo*): Bueno, no importa el nombre, ya se lo van a acordar, (*a Angélica*) por qué no seguís explicando lo que viste.

**Adivina:** Tiene razón, concentrémonos en lo nuestro.

**Angélica:** Sí. Perdón, es que soy un poco dispersa. Lo que yo vi es eso que dije recién, todo muy difuso. Para mí que hay alguien que está intentado comunicarse conmigo.

**Adivina:** Eso es muy común. ¿Tenés idea de quién podría ser?

**Angélica:** Y, quién va a ser. Papá.

**Adivina:** ¿Y qué se te ocurre que te quiere decir?

**Angélica:** Mmm. No estoy segura. A lo mejor quiere que haga algo. ¿Vos podés comunicarte con él?

**Isaura:** Y, así como así debe ser medio de difícil.

**Adivina:** Pero se puede hacer.

**Angélica:** Hagámoslo entonces.

**Adivina:** Está bien. Lo primero que tenemos que hacer es relajarnos, tenemos que estar tranquilas y confiadas. Porque si desconfiamos de nosotras es imposible. ¿De acuerdo? (*las hermanas asienten*) Ok. Ahora necesito que vayan haciendo lo que les digo. Vamos a empezar con unos movimientos para relajarnos, vamos a rotar un poco el cuello así (*la Adivina va haciendo los ejercicios y las otras la siguen*) aflojamos un poco los hombros, soltamos las manos, soltamos la tensión. Ahora nos vamos concentrando.

**Angélica:** ¿No deberíamos agarrarnos de las manos?

**Adivina:** Eso es lo que vamos a hacer ahora. Las tres nos vamos a agarrar de las manos. (*se agarran*) Vamos a cerrar los ojos. (*La Adivina e Isaura cierran los ojos pero después los abren para espiar a Angélica, quien sí va haciendo caso en todo lo que le dicen y va entrando en una especie de trance*) Vamos a recostarnos un poco, relajadas. Es muy

importante que mantengamos los ojos cerrados, es una cuestión de confianza. Ahora vamos a pensar todas juntas en don Osvaldo.

**Angélica:** Uy, cómo sabías que papá se llamaba Osvaldo.

**Adivina:** Porque lo decía en la borra de café. Concéntrate. Pensá en don Osvaldo. Tenemos que eliminar cualquier otro pensamiento de nuestra mente. Pensemos en la voz de don Osvaldo. Nos vamos acercando a su recuerdo, de a poco, de a poco, vamos yendo cada vez más profundo. Ahora empezamos a sentir una presencia. ¿Sienten una presencia?

**Isaura:** Yo la siento, sí.

**Adivina:** ¿Vos Angélica sentís la presencia?

**Angélica:** Me parece que sí.

**Adivina:** Bien, vamos despacio entonces. Esa presencia puede ser tu papá, Angélica. Vamos a hablar con esa presencia, Angélica. ¿Estás preparada?

**Angélica:** Sí, sí. Lo primero que hay que hacer es preguntarle si es él.

**Adivina:** Exacto, muy bien. Eso es lo que vamos a hacer. Espíritu, si eres el alma de don Osvaldo te vamos a pedir que des una prueba.

*(Isaura da unos golpes en la mesa)*

**Angélica:** ¡Escucharon eso! Es él.

**Isaura:** Sí, sí, es él.

**Adivina:** Tranquilas, tranquilas, que podemos perder la conexión. Don Osvaldo: ¿hay algo que quiera decirle a Angélica? *(Isaura vuelve a golpear la mesa)* Perfecto. Vamos a concentrarnos bien para ver qué es lo que nos quiere decir.

**Angélica:** ¿No deberíamos decirle que un golpe significa sí y dos golpes significan no?

**Adivina:** Muy bien Angélica, estás un paso adelante. Don Osvaldo, para comunicarnos vamos a pedirle que cuando quiera decir sí, dé un golpe y cuando quiera decir no, dé dos golpes. *(Isaura da un golpe en la mesa)* Perfecto. Estamos conectadísimos. Don Osvaldo, lo que usted quiere comunicarle a Angélica tiene que ver con... ¿con su familia? *(Isaura da dos golpes en la mesa)* No, bárbaro. ¿Usted quiere que Angélica vaya a algún lugar? *(Isaura da dos golpes)* Tampoco. ¿Usted quiere que Angélica haga algo Don Osvaldo? *(le*

*hace señas a Isaura para que dé un golpe, y ésta le hace caso*) Perfecto. ¿Usted quiere que Angélica diga algo, que... que revele algo? *(Isaura da un golpe)*

**Angélica:** Ay, me parece que ya sé lo que quiere.

**Adivina:** ¿Estás segura Angélica?

**Angélica:** Creo que sí.

**Adivina:** Y qué es eso que tu papá quiere decirte, qué es lo que él quiere que digas.

**Angélica:** Debe ser lo de la plata de la herencia. *(Isaura y la Adivina se emocionan)*

**Adivina:** Bien, a ver, muy tranquilamente vamos a preguntarle. Don Osvaldo: ¿Lo que usted quiere tiene que ver con una herencia? *(Isaura da un golpe)* ¿Usted quiere que ella hable de esa herencia? *(Isaura da un golpe)* ¿Usted quiere que ella diga dónde está esa herencia? *(Isaura da un golpe)* Angélica, yo no entiendo muy bien este tema, pero ¿podés hacer lo que te pide tu papá?

**Angélica:** Ay, no sé...

**Adivina:** Cómo no sé. Angélica, tené en cuenta que es muy peligroso contrariar a un espíritu.

**Angélica:** Sí, pero no sé si está bien.

**Adivina:** Angélica, concéntrate.

**Isaura:** Sí, dale, concéntrate, que esto no es un juego.

**Adivina:** Esto es muy importante para tu papá, pensá que se vino del otro mundo para decírtelo. Angélica, la plata, Angélica, hacé feliz a tu papá. ¿Dónde está la plata?

**Isaura:** Dale, decilo, por favor, decilo.

**Angélica:** ¿Saben lo que pasa?

**Isaura y Adivina (al mismo tiempo):** ¡Qué pasa!

**Angélica:** Que papá nunca me hubiera pedido algo como eso. *(de repente se pone de pie, saca el arma que tenía escondida entre la ropa y le apunta a la Adivina. Ésta, al igual que Isaura, se pone de pie y retrocede instintivamente.)*

**Isaura:** Esperá Angélica qué estás haciendo. ¿Te volviste loca?

**Angélica:** ¿Loca yo? ¡No! La loca es esta si se piensa que me va a engañar tan fácil. *(A la Adivina)* Con quién te pensás que estás tratando. Sesión de espiritismo, por favor. Como si

yo fuera una ignorante que no sabe como se hace una sesión de espiritismo. No, vos no sos ni adivina, ni vidente, ni tarotista, ni nada. Vos sos una ladrona. *(A Isaura)* Ves por qué te digo que vos no podés saber dónde está la plata. Sos muy ingenua Isaura. Si hubiese sido por vos se lo hubieses dicho.

**Adivina:** Pero An...

**Angélica:** ¡Callate que estoy hablando con mi hermana!

**Adivina:** Me callo, me callo.

**Angélica** *(a Isaura)*: Vos tenés que entender que el mundo está lleno de vivos. Una no puede andar por ahí invitando a su casa a cualquiera. O no ves lo que muestran por la televisión. Vos sos muy fácil de engañar, no es que seas tonta, es que tenés este problema de la amnesia, estás confundida, no tenés las cosas claras y la gente se aprovecha.

**Isaura** *(harta)*: Basta Angélica. Tranquilizate. Dejá el arma, que vas a lastimar a alguien.

**Angélica:** ¡No! Ves que sos demasiado ingenua. Cómo voy a dejar el arma con ella acá. ¡Qué sabés lo que esconde debajo de la ropa!

**Isaura:** No esconde nada. Te quiso engañar con eso del espiritismo, es una estafadora nada más.

**Angélica:** ¿No te das cuenta que hay algo más? ¿Cómo sabía lo de la herencia? Esta nos estuvo investigando. Es más, seguro que fue ella la que estuvo entrando en la casa. Si la revisamos seguro que le encontramos algo. *(Agarra la cartera de la Adivina y la vacía sobre el sillón, caen algunas cosas pero no hay sobre)* Bueno, qué se yo, acá no hay nada sospechoso. Pero si la interrogamos seguro sacamos algo. *(a la Adivina)* Dale, confesá, cómo supiste lo de la herencia.

**Adivina:** En realidad yo... eh...

*(Isaura aprovecha para revisar entre las cosas de la Adivina y comprueba que no está su plata)*

**Isaura:** Angélica, si bajás el arma te lo puedo explicar.

**Angélica** *(confundida)*: No entiendo, qué es lo que me tenés que explicar.

**Isaura:** Cómo es que ella supo lo de la herencia, quién es ella en realidad y... quién soy yo.

**Angélica:** Esta es una ladrona y vos sos mi hermana. Qué es lo que hay que explicar.

**Isaura:** No Angélica, ella no es una ladrona. O bueno, en realidad sí lo es. Pero aparte de eso ella es tu prima.

**Angélica:** ¿Qué decís, nena? ¿Vos cómo sabés eso?

**Isaura:** Lo sé porque... porque la conozco... si yo trabajaba en la casa de ella.

**Angélica:** O sea que cuando te escapabas ibas a lo de los primos.

**Isaura:** No, yo nunca me escapé. Angélica, mirame. No te das cuenta que no nos parecemos en nada.

**Angélica:** Y eso qué tiene que ver.

**Isaura:** Yo no soy tu hermana.

*(Pausa de varios segundos)*

**Angélica:** Está bien, Isaura. Yo entiendo que con tu problema de la memoria te sientas ajena en esta casa y en esta familia. Y comprendo también que eso te puede llevar a pensar que sos adoptada. Pero realmente me parece que este no es momento para plantearlo.

**Isaura:** No entendés nada. Ella es tu prima y yo no soy tu hermana, no soy Isaura.

*(En su desconcierto Angélica mira a la Adivina)*

**Adivina:** Yo no sé de lo que está hablando esta chica.

**Isaura:** Mentira. Sí que sabe. Sabe todo. Ella y su hermano me pidieron que venga a cuidarte para averiguar qué pasó con la plata de tu papá.

**Angélica:** ¿Cuidarme por qué?

**Isaura:** Porque estás mal Angélica. Oíme una cosa, cómo murió tu papá.

**Angélica:** Qué tiene que ver la muerte de papá con todo esto.

**Isaura:** Respondeme, cómo murió tu papá.

**Angélica:** No, bueno, él tuvo una enfermedad.

**Isaura:** ¿Qué enfermedad era?

**Angélica:** Y... una enfermedad muy larga que lo mató de repente.

**Isaura:** ¡No! Tenés amnesia o no te querés acordar. Tu papá se suicidó. Se pegó un tiro con el arma que tenés en la mano. Y sabés por qué se pegó un tiro. Por la culpa de haber matado a tu hermana.

**Angélica:** ¡No!



**Isaura:** ¡Sí! La mató por accidente una noche que se había escapado. Tu papá la confundió con un ladrón y la mató. Y al poco tiempo se mató él.

**Angélica** (*fuera de sí*): ¡No! ¡Es mentira eso que decís, me escuchaste, es mentira! (*a la Adivina*) ¡Es mentira!

**Adivina:** Por supuesto que es mentira. No sé. Para mí que está loca esta chica.

**Isaura:** ¡No estoy loca!

**Adivina:** A lo mejor todo esto fue demasiado para ella, eso a veces pasa, la gente queda shockeada y se confunde las cosas. (*a Isaura*) Yo creo que vos tenés un problema, mi amor.

**Isaura** (*a Angélica, a medida que va hablando demuestra signos de cansancio*): No la escuches, si todo fue idea de ella. Cuando entré acá vos estabas deprimida, habías intentado suicidarte hacía poco. No querías ver a nadie. ¿No te acordás? Yo venía para darte de comer y te ayudaba a bañarte. Te daba las pastillas. Te daba charla, te leía libros, mirábamos televisión juntas. Hasta que un día me empezaste a hablar de tu hermana, me trataste con más confianza, me pediste que me quedara más tiempo, que me quedara a dormir. Y no sé cómo, pero de repente un día me di cuenta de que me confundías con tu hermana. Me empezaste a llamar por su nombre y yo te seguí la corriente. Pero lo hice porque me lo pidieron ellos, me estaban pagando para que te cuide y de repente me dejaron de pagar y me dijeron que tenía que aprovechar para que vos me contaras dónde estaba la plata y no sé, no sé cuánto tiempo hace que estoy haciendo esto.

(*Se hace un silencio tenso. Angélica retrocede, se agarra la cabeza*)

**Angélica** (*para sí misma*): No, no, no,

(*Desde afuera se escuchan las voces del coro. Angélica va perdiendo el control mientras la asedian las voces.*)

**Coro** (*intercalando risas y gritos*): Sí, porque él siempre me decía, me miraba y me decía: nena, lo primero en la vida es cuidarte de las apariencias. Y tampoco soy una rebelde total. Dale Angie, no me vas a decir que te gusta estar todo el día acá encerrada. Son unos mal agradecidos, tus tíos son unos mal agradecidos. ¿Qué tiene que ver eso? Creo que no lo querían mucho a papá. A mí me parece que a esas personas las vi en otro lado. Pero no me acuerdo dónde. Guardar bien las cosas. ¿Guardar las apariencias? Cambiando de tema. Tu

hermana me rompió el corazón. Esa vez en que papá mató a una rata de un tiro. Lo que hacía papá con la llave estaba muy bien. El problema es que no hay que confiar. ¿Se puede saber de qué se escapa? No, no, plata no, rata. Te dicen una cosa pero cómo sabés que es verdad. No sabés. La partió de un tiro. Alguien me leía libros. No sabés nada. La partió de un tiro. Porque al fin y al cabo me dedico a las apariencias, o a algo que tiene que ver con las apariencias. Los libros son muy importantes. La partió de un tiro. ¡Mentira! Muy importantes. ¡Es todo mentira! ¡Todo mentira! Digo, yo soy textil.

*(Angélica queda hecha un ovillo, deja el arma a un costado. La Adivina aprovecha para juntar disimuladamente sus cosas y dirigirse a la puerta.)*

**Angélica** *(recuperándose de a poco, a Isaura)*: ¿Y cómo te llamás?

**Isaura**: ¿Cómo?

**Angélica**: Claro, cuál es tu verdadero nombre.

**Isaura**: Catalina.

**Angélica**: ¿Catalina? *(se queda pensando y se va poniendo de pie)*: No, pobrecita. Ves que estás confundida, Catalina era mi adivina, la que ya no está “en este mundo”. *(hace gesto de comillas con las manos)*

**Isaura** *(está más cansada aún, bosteza mientras habla)*: No, te digo que la que está confundida sos vos. Nunca tuviste una adivina. Todos esos libros de astrología que tenés eran de tu mamá. Vos lo guardabas de recuerdo. Y como yo no sabía qué hacer para animarte, se me ocurrió leértelos. De haber sabido que te iban a hacer tan mal los quemaba. *(Isaura se tambalea y queda agarrada del respaldo del sillón para no caerse. Angélica guarda el arma y va a ayudarla, la recuesta en el sillón, donde Isaura se duerme.)*

**Angélica** *(hablando para sí misma)*: Se ve que le hizo efecto la medicación. Qué tonta que soy. Yo me tenía que haber dado cuenta de esto antes. Tonta, tonta. Ahora entiendo lo de las pastillas. Pobrecita, hace tiempo que no las estaba tomando. Pensé que las tiraba. Pero no. Se las ingeniaba para ponérmelas a mí en la bebida. Y claro. Se ve que en su delirio ella lo hacía por mi bien. Suerte que no le dije nada. Eso lo hice bien. Me hice la tonta y empecé a cambiarle las cosas para que ella cayera en su propio engaño. Sí, eso lo hice bien. ¿Pero qué es lo que hice mal? ¡Qué desgracia! A lo mejor voy a tener que consultar con algún

profesional. Lo que pasa es que son tan caros, tan caros. Pero igual tengo la plata de papá. No, la plata no porque es para el futuro. Porque papá era muy previsor. Él me pidió que guardara la plata para el futuro pero si ella está tan mal a lo mejor debería... *(se calla, se da cuenta de que la Adivina todavía está ahí, a un paso de la puerta, se la queda mirando un rato)* Perdón pero... ¿vos a qué habías venido?

**Adivina:** ¿Yo?

**Angélica:** Me acuerdo que mi hermana me dijo que te conoció en la calle, ¿cuando hacían la cola para pagar el gas puede ser?

**Adivina:** Ah, sí, yo... yo... nos pusimos a charlar. Y ella me comentó que... *(piensa)* Bueno en realidad no importa lo que me comentó. El hecho es que yo enseguida vi que ella no estaba bien, me contó algunas cosas inconexas...

**Angélica:** Sí, parece que armó toda una realidad paralela. Lo que pasa es que papá falleció cuando ella estaba afuera, se había escapado y papá había quedado muy deprimido. Después cuando volvió le pasó esto de la amnesia.

**Adivina:** Se ve que la amnesia era el primer síntoma de algo peor. Eso es muy común.

**Angélica:** ¿En serio?

**Adivina:** Claro. Para desarrollar ese delirio ella tuvo que borrar la realidad. Yo... yo lo he visto en muchos de... de mis pacientes.

**Angélica:** ¿Pacientes? Entonces vos sos...

**Adivina:** Psi, psicóloga. Soy psicóloga.

**Angélica:** Ah.

**Adivina:** Sí. *(Pausa)* Vine acá más que nada porque me resultó preocupante ver a una persona en ese estado deambulando por la calle, sin compañía. Y.. nada, la verdad que quería dejarte mi número. Justo ahora me quedé sin tarjetas. *(de su cartera saca anotador y birome, escribe su número de teléfono y se lo entrega)* Mi opinión profesional es que ella necesita ayuda urgente. Nosotros manejamos un tratamiento que es bastante caro pero bueno, uno no puede ponerle precio a la salud. Además en esto hay que tener cuidado. Vos sabés que este gremio está lleno de chantas.

**Angélica** *(se queda leyendo el papel que le dieron):* Dra. Amuchástegui, el nombre me suena... *(se queda pensando)* Bueno, lo voy a pensar.

**Adivina:** Perfecto, cualquier cosa estamos en contacto entonces.

*(Angélica la acompaña hasta la puerta, antes de salir la Adivina se detiene.)*

**Adivina:** Solamente dos consejos quiero darte. Es muy importante que no la dejes salir bajo ningún concepto, en el estado en el que se encuentra puede ser peligroso. Imaginate lo que puede pasar si se escapa y se pierde. No la ves más.

**Angélica:** No, no, tiene razón. Voy a tener mucho cuidado con eso. Es más me parece que voy a tener que dejar cerrada con llave la puerta del patio y quedarme yo con la llave.

**Adivina:** Eso estaría muy bien. La otra cosa que te recomiendo, que también es muy importante. Es que hasta que consultes con un profesional, la mantengas sedada.

**Angélica:** Sí, sí, por supuesto. Para que se tranquilice.

**Adivina:** Exactamente. Bueno, me voy. Hasta luego. *(sale)*

**Angélica:** Chau, hasta luego. Muchas gracias por todo. *(vuelve al living, hablando para sí)* ¿Será muy caro este tratamiento? Ay, ay, ay. Tantas cosas que una tiene que resolver. *(mira la hora)* Voy a aprovechar que está dormida para llevar los pulóveres. Suerte que justo terminé la mantita *(Cubre a Isaura con la manta. Agarra los pulóveres y sale)*

*(Isaura queda sola en el sillón. Iluminación onírica. Entra el Coro y se para alrededor de ella. Abre los ojos y los mira.)*

**Isaura:** ¿Quiénes son ustedes, qué quieren?

*(No le contestan sino que empiezan a hablar caóticamente entre sí. A medida que van hablando los integrantes del coro se acercan a Isaura, la levantan y se la empiezan a llevar lentamente.)*

**Coro:** A veces tengo miedo. Recién hubo una situación muy rara, no sé, cada vez es peor. ¿Quién tiene miedo? Ya no me importa nada. Miedo de qué si es inofensiva. Ya sé que ella es muy supersticiosa. Estás diciendo que soy tonta. ¿Y qué voy hacer? Le sigo la corriente. Ya sé que ella es inofensiva. ¡Isaura! Ya sé que ella es inofensiva. ¡Isaura! Imaginate. Perder a su hermana dos veces... Recién hubo una situación muy confusa, no sé, cada vez es peor. Acá por lo menos podés ser Isaura. En el barrio piensan que yo también me volví

loca. Que de tanto seguirle la corriente perdí la cabeza. Miedo de qué si es inofensiva. En el espacio que dejé sin pintura hay un ojo humano que me mira. No tenías dónde caerte muerta. Hasta que nosotros te abrimos la puerta de nuestro hogar. Me miran tan fijo que es como si traspasaran la ropa y la piel. Como si me quemaran. Cuando me escapaba se ponía mal, cuando me quedaba se enojaba porque yo no le hacía caso. Un ojo humano que me mira. Pero hay muchas formas de hacer daño. Que me mira. Te recuerdo que venimos del mismo vientre querida. Me mira. Acá por lo menos podés ser Isaura.

*(Apagón)*

**FIN**